

## SOBRE UN VOLCAN

## La situación de Hungría.

Nuestros lectores conocen el origen de las diferencias surgidas entre Hungría y su soberano, el Emperador Francisco José.

Recordarán que las negativas de éste a consentir que el ejército húngaro fuese mandado en su idioma propio, fue la chispa que produjo la primera llamada.

Uníronse los partidos políticos en un mismo sentimiento de defensa nacional y la guerra entre el Parlamento y el Monarca quedó declarada.

Largo tiempo se mantuvo al Gobierno en crisis, porque, naturalmente, ningún político osaba formar un Gobierno que forzosamente había de ser antiparlamentario, desde el momento en que jurase lealtad al soberano.

Al fin, el barón Ferjey se prestó al sacrificio y puso a la cabeza del Gobierno, que desde entonces viene arrastrando una vida imposible, llena de sobresaltos y rodeada de peligros.

La hostilidad entre los partidos coligados y el Emperador, ha ido aumentando.

Tantos veces como se ha intentado el arreglo, sólo ha conseguido exaltar la ira en ambas partes. Hoy, la situación es insostenible y, al parecer, irremediable.

Poco días hace, una Comisión de parlamentarios, designada por el Comité director de la coalición, fue recibida en Palacio. Llevaba conclusiones cuidadosamente discutidas e informadas, al parecer, por un espíritu conciliador.

El Monarca no quiso ni oírlas. Ante los diputados, irritados y suspicaces, formuló energéticamente su ultimátum, contrario a las reivindicaciones del nacionalismo húngaro.

Las regias palabras fueron la señal para reanudar el combate más encarnizado de que nunca. Los comisarios del Comité director de la coalición salieron de Palacio arrastrados por la cólera y sus palabras produjeron inmediatamente en Hungría una violenta agitación, que hoy parece fatal un movimiento revolucionario.

Tanto en Viena como en Budapest, la inquietud se manifiesta en todas las formas posibles.

El descontento de los húngaros va tomando caracteres temibles, y su Prensa no disimula ya el más negro pesimismo.

El *Espresso*, órgano de Kosuth, dice: «El conflicto podrá ser prólogo del absurdo húngaro. ¿Qué sucederá si Hungría responde también con un ultimátum?»

Más pesimista aún, *Budapest Tagblatt*, profetiza de este modo: «Se aproxima la catástrofe. Nadie sabe si se podrá conjurarla.»

El *Fuegilletto Magyarország* clama, colérico: «El Emperador de Austria ha declarado la guerra a la nación húngara.»

Por su parte, el *Pester Lloyd*, órgano hasta aquí del partido liberal, opina que el *sic vel sic* fútbol del Emperador, ha hecho imposible toda negociación ulterior.

Y aun ha ocurrido más. Recientemente, el 24 de este mes, con motivo de la inauguración en Melk de un monumento conmemorativo del célebre nacionalista Liss Kossuth el diputado Langely pronunció las siguientes palabras, que fueron calurosamente acogidas:

«Aseso se aproximen tiempos difíciles; es posible que el patribo vuelva a alzarse en Hungría. Pero Hungría no tiene nada que temer, y no se dejará arrebatar su libertad.»

No será, pues, mucho profechar, por nuestra parte, que en el horizonte de Austria se ciernen nubes imponentes, y que, probablemente, la historia de este siglo va a registrar en sus páginas, ya bastante sanguinarias, una tremenda conmoción, cuyo resultado es imposible adivinar.

## LA GACETA DE HOY

Contiene las siguientes disposiciones:

**Guerra.** — Reales decretos autorizando la adhesión, por gestión directa, del material y artículos que se expresan.

**Instrucción pública y Bellas Artes.** — Real orden admitiendo a la Escuela de la Oficina de la Física industrial de la Escuela de Industrias de Sevilla ha presentado D. Federico Requejo.

Otras disponiendo se anuncia a oposición una plaza de ayudante de la Sociedad artística, y otra de la técnica, de la Escuela Elemental de Industrias y Bellas Artes de Oviedo.

**Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas.** — Reales órdenes resolutivas de expediente sobre condonación de multas impuestas a la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte.

## DESENTE ROMA

**El Papa y el terremoto de Calabria**

## DE NUESTRO REDACTOR

Mientras el Rey, los ministros, Ayuntamientos, Diputaciones, Bancos, Sociedades particulares, dentro y fuera de Italia, rallejan para depositar su óbolo ante los desastres de Calabria, no ha faltado en Roma un diputado provincial, el Sr. Trapanese, quien no se sabe por qué, quiso mostrarse «incorrecto» y descorriéndose hacia el Papa, presentando en plena sesión una nota fuera de propósito, que,afortunadamente, ha sido rechazada, gracias al tacto y prudencia del Presidente Sr. Tottoni.

Pío X, según el crítico en cuestión, se había limitado a enviar solamente su bendición apostólica a las víctimas del terremoto. Ahora bien; esto, por el telegrama que oportunamente expidió a los lectores de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, resulta inexacto.

Monsenor Morabito, obispo de Tropea, ante la magnitud de la catástrofe, impidió la bendición del Santo Padre.

El cardenal secretario de Estado, á nombre del Papa, respondió al próspero con un telegrama que inmediatamente fue publicado por la Prensa.

*L'Observatore Romano*, por otra parte, informó que Pío X había mandado a los obispados de Calabria socorros, y que también se ocupó de las iglesias y de los seminarios destruidos o agrietados, según constan las actuales condiciones de la Santa Sede.

Visto ha criticado los nervios al órgano de los socialistas *L'Avanti!* y no es de maravillar, pues para este periódico sería una verdadera alegría ver derruidos seminarios e iglesias, donde, a su juicio, no se hace otra cosa, sino preparar la guerra al socialismo. Mas la verdad debe ser respaldada por todos.

Qué cosa es querer al Papal INO es asunto como mejor se crea y, según el *Espresso*, haciendo lo mismo, la *l'Avanti!* querría lo que se hace con la derecha! Pero al final, el presidente del Papal INO ha dado Pío X para los infelices calabreses.

— Y por qué queréis saberlo! No es cosa sabida noticia que el obispo de Mantua, después patriarca de Venecia y hoy Romano Pontificio, ha dado siempre, y lo dice sin pruebas continuas de altruiismo! IV quién ignora que Pío X profesa la caridad en la forma más bella y generosa, no cuidándose nada de su persona para pensar tan solo en los demás.

Comprendo — añade el purpurado — que las palabras según las actuales condiciones de la Santa Sede hayan impresionado a varios diputados provinciales; pero las cosas son realmente así. El Papa es hoy pobre, muy pobre, y esto no obstante, cumple con lo que cree deberes de caridad. Soy el primero en reconocer que en el Vaticano, económicamente hablando, se está y va cada día de mal en peor, tanto que Pío X, precomadísimo, no sabe a quién dirigirse para ver bien organizada la administración financiera de la Iglesia; pero no es menos cierto que la penuria del período actual se presta muy poco a ello.

Podría decir á usted que hay algunos trabajos importantes y necesarios ejecutado

en el Vaticano, que no podrían pagarse antes del nuevo año.

A pesar de esto, José Sarto, desplegado a maravilla su espíritu evangélico, ha remitido á Calabria 300.000 liras próximamente. La inconveniencia del consejero provincial Trapanese está en esto; él, ignorando lo que el Papa había hecho, dijo lo que no era verdad: el envío de la sola bendición.

La irreverencia después está en sus palabras con hombres. El Papa no es un hombre en el sentido del Sr. Trapanese. Político y sentimientos aparte, se puede llamar simplemente un hombre al Jefe supremo de una religión que cuenta millones de adeptos.

«Puedo garantir á usted que el Papa, como todo buen y patriótico italiano, por medio de los obispados ha contribuido largamente a dulcificar las amarguras en que gimen los muchos pueblos de Calabria azotados por el terremoto, y no acaba, aquí su munificencia, sino que continuará aun á costa de sumos esfuerzos, cumpliendo lo que él llama el más noble de los apostolados: ejercer la caridad bajo cualquier forma.

«Lo sé y lo comprendo — prosigue mi confidente purificado — se quisiera mayor publicidad á ciertos actos, pero id á decirse al Sr. Sarto. Es contrario á toda suerte de reclamo, y en esto creo que anda desacertado. Debería saber el Papa que hay un elemento que se llama periodismo, el cual no respeta á nadie en su manía de querer saber la vida y milagros de todos y, en especial de los magnates. ¡No se habrá empezado ya a discutir el nombre respetado y respectable de una augusta dama de sangre real, solo por que se había sabido que parecía contentarse con un sentido pesamal? Y era todo una mentira.

«Aquella mujer, inspirándose siempre en los puros y altos sentimientos manifestados y ejercidos en toda ocasión, había ya cumplido lo que creía su deber, sin dar la noticia á la Prensa. Así también el Papa, Tamponco en esta nacional desventura la benevolencia característica del Pontífice, ha quedado desmentida. Cuando supo el infeliz comentario del diputado provincial Sr. Trapanese, Pío X pareció que exclamó: *Pater nosse illis.*»

Aquí terminó el coloquio con que quiso honrarme el cardenal interviñente; pero continuando aún voces discordantes acerca de la entidad de los socorros enviados por el Papa á la Calabria, quisotearo tecila que suena muy bien en el Vaticano, y pude asegurar que Pío X ha enviado ya á los obispados de las diócesis más castigadas por la catástrofe, y principalmente á monseñor Morabito, 200.000 liras, teniendo en reserva otras 300.000 para ulteriores remesas.

Los socorros enviados deberán servir únicamente para las familias de los campesinos más necesitados, y los que en lo sucesivo serán remitidos a los obispados o parrocos, se destinaron á los sacerdotes pobres que han quedado sin techo — los cuales son numerosísimos, pues la Calabria se compone de diez y siete diócesis con 4.220 eclesiásticos y 88 parrocos —, á levantar altares provisionales y á la rededicación de algunas iglesias.

Los Seminarios destruidos ó agrietados no serán repuestos, habiendo Pío X anteriormente decidido — conforme anunció en una crónica anterior — con el nuevo plan de reformas suprimirlos para instalar en cada provincia un solo Seminario central.

Respecto al silencio que la Santa Sede ha mantenido sobre la entidad de la suma dispuesta para la Calabria, dos órdenes de razones han inducido al Papa á encerrarse en el mutismo.

No será, pues, mucho profechar, por nuestra parte, que en el horizonte de Austria se ciernen nubes imponentes, y que, probablemente, la historia de este siglo va a registrar en sus páginas, ya bastante sanguinarias, una tremenda conmoción, cuyo resultado es imposible adivinar.

Los Seminarios destruidos ó agrietados no serán repuestos, habiendo Pío X anteriormente decidido — conforme anunció en una crónica anterior — con el nuevo plan de reformas suprimirlos para instalar en cada provincia un solo Seminario central.

Respecto al silencio que la Santa Sede ha mantenido sobre la entidad de la suma dispuesta para la Calabria, dos órdenes de razones han inducido al Papa á encerrarse en el mutismo.

No será, pues, mucho profechar, por nuestra parte, que en el horizonte de Austria se ciernen nubes imponentes, y que, probablemente, la historia de este siglo va a registrar en sus páginas, ya bastante sanguinarias, una tremenda conmoción, cuyo resultado es imposible adivinar.

Los Seminarios destruidos ó agrietados no serán repuestos, habiendo Pío X anteriormente decidido — conforme anunció en una crónica anterior — con el nuevo plan de reformas suprimirlos para instalar en cada provincia un solo Seminario central.

Respecto al silencio que la Santa Sede ha mantenido sobre la entidad de la suma dispuesta para la Calabria, dos órdenes de razones han inducido al Papa á encerrarse en el mutismo.

No será, pues, mucho profechar, por nuestra parte, que en el horizonte de Austria se ciernen nubes imponentes, y que, probablemente, la historia de este siglo va a registrar en sus páginas, ya bastante sanguinarias, una tremenda conmoción, cuyo resultado es imposible adivinar.

Los Seminarios destruidos ó agrietados no serán repuestos, habiendo Pío X anteriormente decidido — conforme anunció en una crónica anterior — con el nuevo plan de reformas suprimirlos para instalar en cada provincia un solo Seminario central.

Respecto al silencio que la Santa Sede ha mantenido sobre la entidad de la suma dispuesta para la Calabria, dos órdenes de razones han inducido al Papa á encerrarse en el mutismo.

No será, pues, mucho profechar, por nuestra parte, que en el horizonte de Austria se ciernen nubes imponentes, y que, probablemente, la historia de este siglo va a registrar en sus páginas, ya bastante sanguinarias, una tremenda conmoción, cuyo resultado es imposible adivinar.

Los Seminarios destruidos ó agrietados no serán repuestos, habiendo Pío X anteriormente decidido — conforme anunció en una crónica anterior — con el nuevo plan de reformas suprimirlos para instalar en cada provincia un solo Seminario central.

Respecto al silencio que la Santa Sede ha mantenido sobre la entidad de la suma dispuesta para la Calabria, dos órdenes de razones han inducido al Papa á encerrarse en el mutismo.

No será, pues, mucho profechar, por nuestra parte, que en el horizonte de Austria se ciernen nubes imponentes, y que, probablemente, la historia de este siglo va a registrar en sus páginas, ya bastante sanguinarias, una tremenda conmoción, cuyo resultado es imposible adivinar.

Los Seminarios destruidos ó agrietados no serán repuestos, habiendo Pío X anteriormente decidido — conforme anunció en una crónica anterior — con el nuevo plan de reformas suprimirlos para instalar en cada provincia un solo Seminario central.

Respecto al silencio que la Santa Sede ha mantenido sobre la entidad de la suma dispuesta para la Calabria, dos órdenes de razones han inducido al Papa á encerrarse en el mutismo.

No será, pues, mucho profechar, por nuestra parte, que en el horizonte de Austria se ciernen nubes imponentes, y que, probablemente, la historia de este siglo va a registrar en sus páginas, ya bastante sanguinarias, una tremenda conmoción, cuyo resultado es imposible adivinar.

Los Seminarios destruidos ó agrietados no serán repuestos, habiendo Pío X anteriormente decidido — conforme anunció en una crónica anterior — con el nuevo plan de reformas suprimirlos para instalar en cada provincia un solo Seminario central.

Respecto al silencio que la Santa Sede ha mantenido sobre la entidad de la suma dispuesta para la Calabria, dos órdenes de razones han inducido al Papa á encerrarse en el mutismo.

No será, pues, mucho profechar, por nuestra parte, que en el horizonte de Austria se ciernen nubes imponentes, y que, probablemente, la historia de este siglo va a registrar en sus páginas, ya bastante sanguinarias, una tremenda conmoción, cuyo resultado es imposible adivinar.

Los Seminarios destruidos ó agrietados no serán repuestos, habiendo Pío X anteriormente decidido — conforme anunció en una crónica anterior — con el nuevo plan de reformas suprimirlos para instalar en cada provincia un solo Seminario central.

Respecto al silencio que la Santa Sede ha mantenido sobre la entidad de la suma dispuesta para la Calabria, dos órdenes de razones han inducido al Papa á encerrarse en el mutismo.

No será, pues, mucho profechar, por nuestra parte, que en el horizonte de Austria se ciernen nubes imponentes, y que, probablemente, la historia de este siglo va a registrar en sus páginas, ya bastante sanguinarias, una tremenda conmoción, cuyo resultado es imposible adivinar.

Los Seminarios destruidos ó agrietados no serán repuestos, habiendo Pío X anteriormente decidido — conforme anunció en una crónica anterior — con el nuevo plan de reformas suprimirlos para instalar en cada provincia un solo Seminario central.

Respecto al silencio que la Santa Sede ha mantenido sobre la entidad de la suma dispuesta para la Calabria, dos órdenes de razones han inducido al Papa á encerrarse en el mutismo.

No será, pues, mucho profechar, por nuestra parte, que en el horizonte de Austria se ciernen nubes imponentes, y que, probablemente, la historia de este siglo va a registrar en sus páginas, ya bastante sanguinarias, una tremenda conmoción, cuyo resultado es imposible adivinar.

Los Seminarios destruidos ó agrietados no serán repuestos, habiendo Pío X anteriormente decidido — conforme anunció en una crónica anterior — con el nuevo plan de reformas suprimirlos para instalar en cada provincia un solo Seminario central.

Respecto al silencio que la Santa Sede ha mantenido sobre la entidad de la suma dispuesta para la Calabria, dos órdenes de razones han inducido al Papa á encerrarse en el mutismo.

No será, pues, mucho profechar, por nuestra parte, que en el horizonte de Austria se ciernen nubes imponentes, y que, probablemente, la historia de este siglo va a registrar en sus páginas, ya bastante sanguinarias, una tremenda conmoción, cuyo resultado es imposible adivinar.

Los Seminarios destruidos ó agrietados no serán repuestos, habiendo Pío X anteriormente decidido — conforme anunció en una crónica anterior — con el nuevo plan de reformas suprimirlos para instalar en cada provincia un solo Seminario central.

Respecto al silencio que la Santa Sede ha mantenido sobre la entidad de la suma dispuesta para la Calabria, dos órdenes de razones han inducido al Papa á encerrarse en el mutismo.

No será, pues, mucho profechar, por nuestra parte, que en el horizonte de Austria se ciernen nubes imponentes, y que, probablemente, la historia de este siglo va a registrar en sus páginas, ya bastante sanguinarias, una tremenda conmoción, cuyo resultado es imposible adivinar.

Los Seminarios destruidos ó agrietados no serán repuestos, habiendo Pío X anteriormente decidido — conforme anunció en una crónica anterior — con el nuevo plan de reformas suprimirlos para instalar en cada provincia un solo Seminario central.

